

Enseñar y aprender en el contexto actual

“ANTE PASILLOS SILENCIOSOS Y CUERPOS CALLADOS DECIMOS: De Voces y Otros”

Profesoras: Carolina Trinidad, Nancy Gini y Mayra Monzón.

De voces y otros

De la inquietud que nace en la quietud
y de un llamado que nace en el silencio
De voces y otros,
Que buscan encontrar ecos cuando
todo parece callarse

Eco de otras voces que buscan un
gesto para existir...

¿Cómo instrumentar la voz para llegar
a otros y a través del oído activar el
cuerpo?

La voz media, se torna del mismo modo
refugio y escape en el juego
intersubjetivo de quienes pretendemos,
de algún modo, expresar que seguimos
estando contigo...

(Transcripción parcial de nuestro audio realizado
para lxs alumxas)

**“...Y surgió la VOZ... esa que
adolesce de tiempos de escucha...
esa que necesita de ecos y
resonancia”**

**Corría MARZO-ABRIL DE 2020 cuando
nace un proyecto: “De Voces y Otros”**
en el marco general de una emergencia
sanitaria por el virus SARS-CoV-2, que
marcó la suspensión indefinida de las
clases presenciales.

Decidimos, en la inquietud de dicha
situación y la circunstancialidad del
momento, buscar la manera de perseguir el
encuentro con lxs otrxs; encuentro que
¡apenas habíamos iniciado!

Así surge la necesidad e iniciativa, de
conformar un grupo para reinventar nuevos
espacios de acercamiento y resignificar-
nos el quehacer pedagógico.

Al principio se trataba de acompañar...

Lxs docentes siempre poniendo el cuerpo
físico, ocupando un lugar en el espacio, en
un entorno que nos es de total
familiaridad. El cuerpo docente, siendo
cuerpo sentipensante, se valió de la
sensibilidad visible y tangible para
encontrar su propia forma de ser-estar en
las aulas y construir desde y con lxs otrxs
los posibles conocimientos. El cambio fue
abrupto, impertinente, incómodo. Nos
sacudió espacialmente, movilizándolo del
mismo modo nuestro propio esquema
corporal, nuestra corporeidad. El cuerpo
percibido (el real, no la imagen) ya no se
pudo hacer presente, tuvimos que
encontrar el modo de mediar ese cuerpo,
resistiendo e insistiendo en la
materialización de su Ser. La voz que me
habita se despierta ahora con honda
expansión; el cuerpo es ahora cuerpo
audible que trasciende y derriba los muros
de un mundo absorto en la
virtualidad. Resilientes, los cuerpos
buscan por medio de la voz (que es cuerpo
propio) la resignificación de lo que somos y
lo que hacemos con lo que
somos. Quisimos, queremos y
seguiremos queriendo poner el cuerpo a
pesar de los desafíos que ello implique.
De la necesidad de practicar una
modalidad cercana en cuerpo, aunque
inmersa en la comunicación digital,
probamos con la voz. Primero con la
nuestra, compartiendo-nos poesías
propias, poesías que habían quedado

resonando en el recuerdo de voces de algunxs profes que tuvimos en bachillerato. Es que la voz que enseña parece resistir el olvido.

Así en cuarentena, empezamos a ensayar con algunos de nuestros grupos.

Como todo ensayo que parte de lo auténtico tuvimos miedo del error, de que no funcionara, de que la voz no llegara. Será que a veces nos cuesta tanto ensayar lo propio en nuestra forma de enseñar... Será que a veces la formación terciaria te da herramientas para una teoría que poco y nada se parece a la realidad de nuestrxs estudiantes y, que tantas veces nos aleja del sentido por el que alguna vez decidimos transitar el profesorado de filosofía. Por esa y otras razones resolvimos presentarlo a lxs estudiantes a modo de invitación, inmersas en la incertidumbre, pero con la certeza de la entrega y la esperanza de la llegada.

En medio de una crisis que también nos atraviesa como parte de lo social no tuvimos más alegre opción que animarnos a este viaje de la voz. En medio de la improvisación y los miedos compartidos nos sentimos más cerca del sentido de una filosofía posible en cuarentena, practicando colectivamente la actitud filosófica que tanto anhelamos contagiar en lxs estudiantes

Porque al decir de Byung Chul Han (2017) *La voz viene de alguna otra parte, de fuera, de otro. Las voces que uno escucha se sustraen a toda ubicación (...) la voz es un lugar privilegiado para una presencia de ánimo inmediata y para la presencia inmediata en general (...). En el ruido digital de lo igual hemos dejado de percibir la voz del otro. A cambio, crece el ruido de lo igual.*

Todo escenario educativo está enmarcado en un contexto de época con sus entramados socio-políticos que lo determinan. En este punto hacemos acuerdo con Carlos Cullen (1996) cuando sostiene que *“la educación es, una práctica social discursiva. ...en las razones de educar hay conflicto de interpretaciones, lucha por la hegemonía, imposiciones*

ideológicas, construcción de subjetividad y de realidad social”. (p.20)

Nuestro escenario educativo actual no escapa a esta realidad. Hemos asistido en estos últimos tiempos a una proliferación de situaciones que nos enfrenta a la pregunta “incómodamente filosófica”: ¿dónde queda nuestra humanidad frente al formato tecnológico imperante? ¿Qué hacer frente a “la lógica del único sistema viable sobre la posibilidad de pensar la alternativa”? (Rebellato, 2000).

Frente a la tele asistencia, teleeducación, tele danza...frente al mundo de las “Apps” que nos informan sobre nuestros cambios hormonales o sobre la necesidad de ingerir agua, o aplicaciones que anulan nuestra voz y la sustituye por otra... ¿será que asistimos, al decir de Le Breton (2020) a un nuevo giro antropológico?

El confinamiento, manteniendo las relaciones con los demás por medio de las herramientas de comunicación a distancia, transforma a las poblaciones en un archipiélago de individuos. Cada uno está frente a sus pantallas, transformado en un hikikomori ordinario (...) Con esta imposibilidad de salir se borra la presencia física con el otro, aún la conversación desaparece de antemano en beneficio de la única comunicación sin cuerpo, sin contacto, e incluso sin voz (salvo la amplificadora por el Smartphone o la computadora). Ya no hay más comunicación cara a cara, es decir del rostro al rostro en la proximidad de la respiración del otro. (Le Breton, 2020)

Frente a esta realidad sostenemos que la problematización filosófica es llamada con gran urgencia a promover espacios de encuentro en el aula como “espacio público”, (Bertolini, 2005). Mirando a la educación como “educación filosófica”, es decir, como una educación que apunta a la mirada crítica desde todos los ámbitos disciplinares.

Sostenemos nuestra defensa cotidiana y la necesidad de mantener y promover el aula, como espacio público, ese que posibilita la democratización del saber y la

construcción de este, en el encuentro con otro, en colectividad.

Es tarea del sistema educativo generar condiciones para que cada uno pueda relatar su propia historia, objetivar su propia cultura, y descubrir su contingencia. La educación filosófica puede aportar a que los sujetos reconozcan cómo han entrado a formar parte de una determinada interpretación, representación de la verdad, cuáles son las reglas de juego de los dispositivos que han construido su subjetividad. (Bertolini, 2005)

Proponer el aula como espacio público, en momentos en que “lo público” parecería estar en gran peligro de muerte, nos habilita a colectivizar la palabra que induce al pensamiento, a la reflexión detenida que hará que el saber circule entre los participantes de la misma. Es poder decirle al otro “es necesaria tu voz” para que algo suceda, para que algo nos suceda a partir de lo dicho o no dicho (la voz del silencio). Porque en realidad el filósofo, el que escribió el texto que estamos leyendo, escuchando o mirando, ya fue movilizado por cuestiones que justamente lo llevaron a crearlo. ¿Pero qué nos sucede a nosotros? ¿Qué otros caminos puede recorrer mi pensamiento, que no son ni los del filósofo o escritor, ni los de mis compañeros, ni los del docente? Este debería ser el sentido de esta asignatura: convocar a pensar-nos desde el convencimiento de que, si no aparece la voz del estudiante, si no hay un momento en que se pueda sentir el quiebre entre lo que se creía saber y lo que viene a mover certezas, y si el docente también no se permite transitar este escenario, entonces los textos que utilicemos serán información de una Historia de la Filosofía, escrita por otros.

Creemos que hoy, en momentos de cambios existenciales profundos, estamos convocados como profesorxs de Filosofía, a salir a la búsqueda de “asombros

colectivos” que nos lleven a activar la imaginación radical.

En nuestra realidad educativa liceal, escuchamos, en distintas instancias: coordinaciones, reuniones evaluativas, salas por asignaturas; la frustrante sentencia de que lxs estudiantes no se saben expresar, que no pueden desarrollar un texto o que por más que se les propongan actividades relacionadas con sus intereses (lo que nosotrxs consideramos deben ser sus intereses), responden con una actitud apática y displicente. Ahora bien, la realidad contemporánea que se impone multifacética, ecléctica y compleja y que concibe al sujeto desde la categoría de productor-consumidor, ¿cómo incide sobre la subjetividad de estos estudiantes tan poco interesadxs en las propuestas educativas actuales? Velleggia (2010) hace un interesante análisis al respecto:

Estamos ante un habitus de percepción que apunta a reproducir lo que es (...) acosado por la retórica de la urgencia y el impacto emotivo, destinado a bloquear la probable emergencia de interrogantes sobre los distintos fenómenos de la realidad (...) El desprecio por el contenido que exige reflexión en beneficio de la forma destinada a provocar impacto, alimenta un habitus estructurador de la percepción consistente en el rechazo de la complejidad y al esfuerzo intelectual para aprehenderla. Así es como se logra... despojar a lo real sociohistórico de su complejidad y someterlo a una bipolaridad dicotómica que opera desplazamientos de sentido (...). (Velleggia, 2010)

Ese habitus¹ de percepción, es decir, ese esquema perceptivo desde el cual se mira al mundo caracteriza y resignifica a la subjetividad actual. Y así vamos adoptando una forma de percibir que rechaza lo complejo, lo no obvio, lo texturado, lo que debe ser analizado para ser entendido; ganando terreno en contrapartida una forma de mirar la realidad que gusta

¹Entendemos el término “habitus” desde la teoría sociológica de Pierre Bourdieu (1930-2002).

quedarse en la superficie para, sin mediar análisis, adoptar posiciones dicotómicas que versan en lo uno o lo otro.

Ahora bien, ¿por qué elegir el escuchar la voz como disparador a pensar-nos? Para sostener una posible posición frente a esta pregunta tomaremos la categoría de “experiencia” que trabaja Jorge Larrosa (2007):

La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, a mirar, a escuchar, (...) demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender la voluntad, el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro. (Larrosa, 2007)

Esta categoría “de experiencia” nos lleva a poder pensar el lugar (o no lugar) de la corporalidad en los espacios educativos y la necesidad de salir a su rescate: para escuchar tengo que detenerme, tengo que tener tiempo para hacerlo, tengo que poder volver sobre lo dicho para registrar en pleno la singularidad de esa voz; y para poder dar cuenta de lo “que me pasa”, cuando escucho ese relato, tengo que entrar en “alteridad dialogante” (Rebellato, 2000) con el otro, una alteridad dialogante que implica un sentirpensar-nos.

Nos resistimos al empuje acelerado de una transformación humana, sin el debido detenimiento para pensar la consecuencialidad de nuestra propia actividad social y política. Tenemos la obligación ética de hacer las pausas necesarias para replantearnos ¿qué queremos hacer con lo que somos? y en ese “somos”, involucramos e involucrar al otro

Desobedecer el lenguaje, parafraseando a Skliar (2015), en la posibilidad de escuchar-nos realmente, es también, desobedecer la voz de la obediencia, la voz impuesta, es resignificar la voz propia y reaprender la escucha de otras voces.

Ante pasillos silenciosos y cuerpos callados, hoy parece, nos parece, muy difícil revertir este escenario. Sabemos, no obstante, que esta situación de pandemia hizo visible una realidad que ya estaba instalada en las instituciones educativas; pensamos y reflexionamos desde la quietud de un escenario en donde la corporalidad no se tiene mayormente en cuenta, y en ese sentido el vínculo se ve contenido en segundo plano.

Creemos sin embargo, que no hay aprendizaje significativo sin la posibilidad y el hecho real del vínculo sostenido, porque al decir de Tourn, J (2018) ... *el vínculo pedagógico es un vínculo corporizado...es imprescindible incluir lo corporal a la hora de pensar nuestras prácticas...*

Indudablemente, la posibilidad de generar estos espacios conlleva una responsabilidad ética, así como también una postura ideológica y antropológica: somos seres con otros. Construyo mi subjetividad a partir de la interacción con los otros. Para esto deben transcurrir otros ‘tiempos’ en la clase:

Un tiempo que escapa a la idealización de lo que debe completarse (...) un tiempo del aquí y ahora que no cierra, sino que abre y que se constituye en acto. (Greco, 2007).

Recuperar ese “aquí” que la virtualidad niega en beneficio del “ahora”, al decir de Paul Virilio, quien sostiene la necesidad de rescatar el cuerpo propio y la relación con el otro ante el inminente ocaso de la presencia física en beneficio de una presencia inmaterial y fantasmagórica. (Virilio, 1997:46-47)

Y para que la magia de la creación surja hay que detenerse...y quizás permitirnos ir “a contrapelo” de lo que se nos ofrece. ¿No deberíamos alegrarnos con esta vuelta voluntaria a la presencialidad casi masiva, y aprovecharla para que en la institución liceal pase y nos pase algo distinto?

¿Qué esperar?...

Nos preguntamos aquel día en el que surgió De Voces y Otrxs y nos seguimos preguntando ahora: ¿Es posible desde las plataformas virtuales llegar-nos para ser fieles a esta metodología de trabajo que defendemos desde lo didáctico, pedagógico y ético? ¿Es posible desde la linealidad de una clase de Zoom-entre cámaras desconectadas y audios silenciados- rescatar la riqueza del encuentro entre corporalidades en el espacio áulico? Creemos que lo que es posible, es buscar, en la excepcionalidad de la situación, formas de llegar al otrx, porque hay un otrx detrás de esa virtualidad. Lo que no podemos es dejar que la excepcionalidad se vuelva “una forma de habitar el mundo educativo”.

Sabemos que hay una realidad pandémica que hoy nos encorseta en nuestro quehacer educativo, pero también sabemos que es posible, desde la educación como herramienta política, transitar por las grietas e intersticios de esa realidad y construir caminos diferentes. Sabemos que, desde nuestro rol de profesoras de Filosofía, podemos aportar y promover esa subjetividad productiva de la que hablábamos o podemos propiciar puentes reflexivos que nos hagan encontrar-nos con la vida.

Para habitar el acontecimiento, para ser voces disidentes, para no volvernos “resistentes” a nuestra humanidad... Para ser resilientes en este ruido virtual que acalla voces y aquieta cuerpos, consideramos en esta experiencia vivida más que necesaria liberar la voz. Esta liberación vibrante, quizás abra una puerta al acontecimiento. Ponerle voz al pensamiento, escuchar-nos las voces que resuenan en esta vuelta a la presencialidad, como una forma de llamado, de desear el conocimiento transformante. La voz nos encuentra con el Otrx, con su alteridad. Ponerle voz al pensamiento es nuestro modo de rebelarnos contra un proceso de nueva normalización en marcha. Poner a resonar las huellas de un acontecimiento. Los malestares y las preguntas nos enfrentan

a las ganas de otra cosa, de pensar otras cosas para la enseñanza de la filosofía y el filosofar. Ganas de que la educación devenga en acontecimiento radical, transformante, esencial, que permita a los/las estudiantes, y a nosotrxs, imaginar otras ganas de vivir, recuperar la pregunta por el sentido.

Partir del deseo de aprender, recuperarlo, defenderlo.

¡Ponerle voz!

BIBLIOGRAFÍA

- Bertolini, Marisa. (2005). La educación filosófica para la reconstrucción de las subjetividades. *Contextos* N°2.
- Byung Chul, Han. (2017). *La expulsión de lo distinto. Percepción y comunicación en la sociedad actual*. Barcelona: Herder.
- Cullen, Carlos. (1996). *Crítica de las razones de educar*. Bs. As.: Paidós.
- Greco, María Beatriz. (2007). *La autoridad (pedagógica) en cuestión*. Bs. As.: Homo Sapiens
- Larrosa, Jorge, Skliar, Carlos. Comp. (2009). *Experiencia y Alteridad en educación*. Bs.As. Homosapiens.
- Larrosa, Jorge. (2007). *Experiencia y pasión*. Conferencia en Instituto Nacional de Formación Docente. Mar del Plata.
- Le Breton, David. (2020). *Una ruptura antropológica importante*. Revista Topía.
- Rebellato, José Luis. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo: Nordan
- Skliar, Carlos (2015). *Desobedecer el lenguaje*. Bs As.: Miño y Dávila
- Tourn, Janett. (2018). *Cuerpo y enseñanza de la Filosofía. Tesis de maestría en Educación Media*. Montevideo: Convocación.
- Velleggia, Susana. (2010). *Los desafíos de las políticas culturales y la gestión cultural en el marco de la crisis*. susanavelleggiacultura.blogspot.com
- Virilio, Paul. (1997). *El cibermundo, la política de lo peor*. Madrid:Cátedra.